

Antología de un poeta aficionado

Relatos, cuentos, monólogos, poesía

Castrodorrey





El autor recopila en esta obra una serie de relatos, cuentos, poemas y monólogos, que fue perfeccionando a lo largo de su vida. Escritos que, desde su adolescencia hasta la madurez, resaltan un espíritu entre fantástico y realista, sin dejar la sátira, en los que se plasma todo su sentimiento.

*El estómago, amigo Sancho, es la
oficina donde se fragua la salud del
cuerpo*



Antología de un poeta aficionado... relatos, cuentos,
poemas, monólogos de humor

02/04/2008

Originales



castrodorrey

Dedicado a mi madre, doña Hortensia –gallega ilustre- al
cumplir sus 90 años.

Por tener una fortaleza muy poco común.

Por el amor que me ha dado durante toda la vida, que aún
compartimos.

© 2011 Castrodorrey

ISBN Papel: 978-84-15346-04-3

ISBN PDF: 978-84-15346-05-0

Depósito Legal: M-18163-2011

Edición: Gerust Creaciones S.L.

ANTOLOGIA DE UN POETA AFICIONADO

Monólogo primero: *la verdad y la mentira.*

Constantemente me pregunto, si detrás de cualquier verdad hay una mentira implícita, o, por el contrario, en cada mentira que se suelta existe una verdad solapada.

Es difícil discernir esto... ¿verdad...o...mentira?

Puede ser que estas reflexiones estén muy manoseadas. También, que ya estamos hartos de oírlas, sin nadie que nos desvele su intrínquilis. Pero ciertas cosas que han ocurrido en mi vida, me castigan con la misión de no dejar en descanso lo de “la mentira y la verdad”.

Y es que la cosa, ¡tenía narices!

Yo estudié en un seminario... y... ¡vaya con las verdades!

La primera verdad que pude comprobar, es que los curas mienten. Antes del desayuno; en el desayuno...y hasta después de la hora de la cena.

¡Mienten como bellacos! ... Como decía Bambino en una de sus canciones: “¡ten cuidao...mira, que miente más que parpadea!”

Ese, era el padre espiritual. Solo hablaba de la verdad, cuando se le miraba a su cabeza... Se llamaba don Magín...Y la cabeza que tenía, le hacía moverse hacia los lados como un tentetieso.

¡Si, si! Y, además, con caspa. Mucha, mucha, mucha caspa. ¡El pobre!

No sabías si hablabas con un cura, o con un predicador de película del oeste...<por lo del polvo en los hombros, claro>

Pero lo más gracioso de todo...-bueno, lo mas gracioso...no sé; pero lo que tenía más guasa, si es que te decía, el tío, que todo lo que tu hacías de malo, a él, se lo contaba “el de arriba”...¡y se quedaba tan pancho, oye!

¡Que barbaridad!... Sería porque “magín”, viene de <imaginación>. Eso, podría se verdad.

Después, como no estaba contento con eso, te decía que si hacías <cosas raras> con tu cuerpo, te quedabas ciego. ¡Si, ciego! Y cuando no, que te saldrían granos... ¿Qué te parece?

Y eso si, que era una mentira, como el sombrero de un mejicano. Porque a mi, me salían callos. (Ahora, no faltaré a la verdad, pero no voy a decir en que parte de mi cuerpo brotaban los bultos)

¡Ay, los curas!... En lo de las hostias consagradas, también mentían. Porque las que arreaban, no solo serían consagradas, sino que te consagraban. Te “santificaban” la oreja, -cuando te pillaban bien- por un buen rato. Solo sentías un zumbido, como si estuvieras ascendiendo a los cielos,

Durante un buen rato, ¿eh?

¿Y con las palomas? Eso ya, era una fijación. ¡Mira que decir, que una palomita de nada, se lió con la mujer de un carpintero...!

¡Que bestias!... Ahora, que, al carpintero le estaría bien empleado... por pasarse y todo el día con la garlopa en la mano, en vez de coger <otra cosa>. Algo así como un escoplo, por ejemplo. O un destornillador, para más datos.

Aunque... ¡si se hubiese atendido al contexto de “cepillar”...! Porque, a la garlopa, ¿no se le llama cepillo?

Pero, nada. A este buen hombre, solo se le ocurría <alisar> la madera... ¿Qué sabría él, de raspar en otros sitios?

Y tampoco él tendría la culpa, de que a la señora ya le gustaran <Las colombinas> ¿No sería de Huelva?

Pero... bueno. A parte de donde fueran los implicados en estos disparates, los curas eran ¡muy pesados!

¡Tenía que ver, lo que cansaban con tanto pecado!

¡Y dale que te pego con los pecados!

Comer demasiado es pecado... comer carne en ciertos días, también... ¿Qué sabrás ellos, cuando toca <comer carne>?

Fijaros si saben poco, -o si lo saben y lo ocultan- sobre el tema de la carne. De modo, que comer demasiado es gula. Y, para poder comer carne en las fechas esas de semana santa,

si pagabas la “bula”, ya te podías dar el atracón. ¿Son liantes, o no? ¿En que quedamos... en la gula o en la bula?

Yo, no veo más que una diferencia: la <g> por la . ¡Claro! También en el precio del dichoso papelito. Así que, pagabas cierta cantidad, y te daban un papel que en vez de gula, ponía bula. ¡Ja, ja! ¡Que bien! ¡Vaya manera de hacer uso de la cultura! ¡De verdad, que se llevan la palma en el don de la palabra!

Nadie como ellos, para cambiar el significado de las cosas según convenga. Y eso, en mi pueblo, es mentir. Cierto que, detrás de supuestas verdades, pero mentir.

Porque nadie me va a decir, a mi, -creo que a vosotros tampoco- que practicar sexo es algo sucio. Y ellos, se empeñaban en hablar de la suciedad de actos impuros... ¡no te fastidia! ¿Qué impureza hay, en algo que está tan rico?

Solo con lavarse bien, ya, se resta <cualquier impureza>... ¿o no?

Y, -tengo que confesar- que, lo de hacerlo muchas veces, tampoco es pecado. Es, simplemente ¡¡¡mentira!!!

En fin... ¿Qué le vamos a hacer, si estos elementos llevan así toda la vida?

Porque, yo creo, que tiene culpa hasta en el descubrimiento de América. ¿No estaban tan metidos en los gobiernos, y viceversa? Pues... ¿Qué pensáis que les dijeron a los Reyes Católicos...? Pues que a Colón, había que hacerle un monumento con una espada y un mapa en la mano.

Lo de la espada, digo yo, sería para dejar constante al que no creyera, que le cortarían el pescuezo. Y lo del mapa, para dejar bien claro donde se situaba a cada uno.

¡Ja! ¡Eso, lo dirían ellos! Estoy seguro, que el significado era otro muy distinto. ¡Los tiros, irían por otro lado!

¿No sería, más bien, que hacían apología de una planta que Colón encontró en <las indias>...? Porque no me negaréis, que la espada puede <cortar>. Y el mapa, bien enrolladito... ¡puede convertirse en otra cosa! ¿Eh? ¡Ahí podría entrar otro significado de “tiros”!

¡A ver si los famosos Reyes Católicos, no eran tan <católicos>! ¿No serían... los primeros traficantes...?

¡Vaya usted a saber, donde está la verdad, y donde la mentira!

¿ERA UMA BROMA?

Relato corto

En las grandes ciudades todo camina muy aprisa, y, para no ser menos, los autobuses también.

O sino, que le preguntaran a aquel muchacho que se subió en una parada cualquiera, en una línea cualquiera, de la bonita capital de España.

En Madrid, el parar y arrancar de los autobuses, a veces, trata de imitar al transporte subterráneo. Así de rápidos van algunos. Y, no se sabe si es mejor que vayan llenos, o vacíos.

Quizá en este caso, hubiesen venido bien unos cuantos de pasajeros más.

A éste ¡pobre! no le dio tiempo ni a guardar el bono-bus. Antes de poder sacarlo del aparato, el tirón del arranque le catapultó en dirección contraria a la marcha.

Aquel muchacho, ataviado como una fotocopia de "Loquillo" -orgullosísimo él de su tupé- emprendió una vertiginosa carrera hacia la trasera del vehículo. A tal velocidad, que no conseguía agarrarse a ningún sitio.

Un señor que viajaba situado cómodamente, aunque de pie, en la plataforma central, le observó con cara de sorpresa... ¡No podía, nadie, correr más que aquel joven!... ¿Se habrá arrepentido de montarse? -se preguntó atónito, no sin cierta mordacidad-... iba tan rápido hacia la salida...!

Si te gusta y quieres seguir leyendo aqui puedes adquirirlo